



ASUNTOS SOCIALES

Los jóvenes también tienen valores humanos

Cuatro «luchadores» muestran cómo fueron capaces de dar un giro a sus vidas

Han dado sentido a unas vidas superficiales. Han cambiado su destino y el de cientos de personas sin esperanza.

María Montis

MADRID- «Lo que de verdad importa» es el título del II Congreso de Jóvenes con Valores, celebrado en Madrid y que ha contado con diversos testimonios de personas que han dado un giro a su vida para ayudar de forma desinteresada a los demás o tras pasar por una experiencia traumática.

Es el caso de William Rodríguez, un puertorriqueño que trabajaba en el World Trade Center de Nueva York cuando se produjo el atentado del 11-S y que pudo salvar a quince personas gracias a su arrojo y a que tenía una llave maestra. Tras su acción, que le valió el título de «Héroe Nacional» en EE UU, el joven aseguró haberse convertido en un «adicto a ayudar».

Rodríguez fundó la Asociación de Víctimas Hispánicas del 11-S porque, entre otras cosas, de los 1.600 millones de dólares en indemnizaciones para los afectados «sólo una pequeña parte fue para hispanos», pero también como vía para transmitir los valores de solidaridad que le empujaron a subir varios pisos por encima de los Bomberos. «Fui testigo de cosas tan horribles que me hicieron pensar en lo importante de la vida. Antes era agnóstico, pero ese día le pedí ayuda a Dios», recordó.

Prostitución infantil

El periodista Jaume Sanllorente también relató en el congreso su experiencia tras abandonar una cómoda existencia en Barcelona y viajar a India. Allí evitó el cierre de un orfanato de Bombay, estos días en los titulares por la ola de atentados islamistas. Sanllorente aseguró que, a pesar de estar «amenazado de muerte» por las mafias de la prostitución infantil, «merece la pena el sacrificio y conseguir que 6.000 niños vivan con dignidad».



«SABER DECIR NO»

El ex waterpolista Pedro García Aguado cayó en un mundo de drogas y alcohol del que salió fortalecido. «Hay que aceptarse a uno mismo».

«AHORA SÍ CREO»

William Rodríguez trabajaba en las Torres Gemelas el 11-S y su llave maestra le permitió salvar a quince personas. «con la ayuda de Dios».

«VALE LA PENA»

El periodista Jaume Sanllorente lo dejó todo para evitar el cierre de un orfanato en India que abocaba a la prostitución a cientos de niños.

«UNA VIDA VACÍA»

El mexicano Eduardo Verástegui dejó su carrera de actor y modelo para producir filmes «comprometidos con la sociedad».

«Fui testigo de cosas tan horribles que me hicieron pensar en lo importante de la vida»

Fundador de la ONG «Sonrisas de Bombay», su motivación fue «sentirme humano» tras conocer el triste destino de los huérfanos de la ciudad india, por lo que, tras averiguar que los proxenetas afilaban sus garras ante el inminente cierre del hospicio, «tenía que hacer algo para evitarlo». Ha narrado su historia en el libro «Sonrisas de Bombay. El viaje que cambió mi destino», en el que, entre otras cosas, detalla que su organización ya ha abierto un centenar de guarderías, leproserías y escuelas.

Otro ejemplo de que los valores pueden cambiar la vida de los jó-

venes con problemas es el del ex jugador de la Selección Nacional de Waterpolo Pedro García Aguado que, tras formar parte de la élite deportiva mundial -jugó en cuatro juegos olímpicos, logrando el oro en Atlanta 96-, se hundió en un mundo de «drogas, alcohol y juergas nocturnas». En su ensayo «Mañana lo dejo» relata su lucha contra la adicción y las malas compañías, y aconseja «aprender de los fracasos, saber decir no» y no buscar la aceptación, sino «aceptarse uno mismo».

Por último, el actor Eduardo Verástegui contó cómo la religión cambió una vida «superficial y sin sentido» por otra dedicada a la producción de películas «comprometidas con la sociedad», lo que acometió después de que un admirador «empezase a drogarse» imitando a su personaje de telenovela en su México natal.

Dar ejemplo a golpe de sentencia

El juez de menores de Granada Emilio Calatayud, célebre por sus sentencias sustitutorias de ingreso en centro y por la baja reincidencia de los adolescentes que pasan por su tribunal, intervino en el II Congreso de Jóvenes con Valores con el mensaje de que «la educación lo es todo» y citó alguno de sus fallos, entre los que destaca obligar a asistir al área de Traumatismo de un hospital a quien ha tenido un accidente en moto ebrio.